

ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA AGRICOLA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

«Quien persevera vence».

En el certamen científico-literario organizado por el Club Español de La Plata, uno de nuestros compañeros, el ingeniero agrónomo profesor don Sebastián Godoy, fué agraciado con la medalla de oro acordada por la Facultad de Agronomía y Veterinaria bajo la denominación de «premio Lincoln» al mejor trabajo sobre enseñanza agrícola en la provincia de Buenos Aires. El notable estudio presentado por el ingeniero Godoy, que reproducimos á continuación, llevaba por lema: «Quien persevera vence».

He aquí la nota del jurado acordando el susodicho premio.

Dice así:

«De acuerdo con el cometido que se ha servido conferirnos hemos estudiado los trabajos presentados en el certamen científico literario para optar al premio «Lincoln» instituido por la Facultad Nacional de Agronomía y Veterinaria de La Plata, sobre el tema *Organización de la enseñanza agrícola en la provincia de Buenos Aires* y después de un exámen detenido, pensamos que la composición que lleva por lema: «Quien persevera vence», firmada por «Ibera», se hace acreedora al premio de referencia.

Las razones en que nos fundamos para discernir á dicha composición el premio instituido son:

1º Es el único trabajo que con acopio de argumentación trata los capítulos siguientes: I La enseñanza agrícola en las escuelas rurales. II Escuela normal rural. III Escuela rural modelo. IV Escuelas primarias de agricultura y ganadería; arboricultura y selvicultura; de horticultura y jardinería; de industria lechera; de avicultura y apicultura. V Escuelas secundarias de agricultura y ganadería. VI Chacras escuelas.

VII Campos de demostración y de experimentación. VIII Conferencias. IX Publicaciones. X Concursos. XI. Exposiciones. XII Congresos; y XIII Sociedades agrícolas.

2° Es el único trabajo que sistematiza la enseñanza agrícola-ganadera, formulando un verdadero plan de organización desde la escuela rural hasta la enseñanza universitaria sin tocar esta última, porque el autor considera suficiente la sostenida por el Superior Gobierno Nacional en esta ciudad.

3° Desde el punto de vista agronómico, el plan general de organización, es un organismo bien concebido y aunque pudieran objetársele ciertos detalles en la correlación de los estudios, estos no perjudicarían el sistema escalonado, en el cual se sigue una graduación natural y científicamente aceptable.

4° Los miembros de la comisión que suscriben, hacen suya la argumentación del autor, sobre la conveniencia de crear la escuela normal rural, como base para la difusión de las nociones de las ciencias agrarias.

5° Si bien es verdad que dicha composición reclama previamente una ligera corrección y revisión por su autor, dada la importancia del trabajo, convendría darle toda la trascendencia debida, porque la forma como ha sido concebido permitiría proyectar sus beneficios á las demás provincias distribuyéndolo en folletos. Todo sería cuestión de una juiciosa adaptación debiendo primar el pensamiento capital que es único y general.

Es de interés nacional difundir las ideas contenidas en dicho trabajo y en tal sentido pedimos que se solicite del gobierno de la provincia de Buenos Aires la impresión de la composición de referencia para satisfacer los anhelos ante expresados.

Con este motivo saludamos al señor Presidente con nuestra más distinguida consideración.—*Edelmiro Calvo, Antonio Gil, Clodomiro Griffin, Carlos Spegazzini*.

.

He aquí, ahora, el estudio del profesor Godoy:

Séame permitido presentar á vuestro ilustrado criterio este trabajo concebido y realizado con la patriótica y única aspiración de contribuir dentro de mis limitados recursos intelectuales á la eliminación de los obstáculos que impiden y retardan las irradiaciones siempre fecundas, eternamente dinámicas, de la instrucción y de la educación en el vasto campo, vírgen aún, desde el punto de vista sistemático, de la enseñanza agrícola.

Bendito sea, y bendigamos la inspiración generadora de este torneo del cerebro y el corazón que decidiera incluir en hora buena este problema: «Plan de organización de la enseñanza agrícola en la provincia de Buenos Aires», entre los temas de actualidad suma. Problema de alta trascendencia política, económica y esencialmente democrática, cuya votación, planteo y solución, reclaman, desde luego, con insistencia, la acción coordinada y simultánea de gobernantes y gobernados, de productores y consumidores, y de la diaria y profícua propaganda de la prensa nacional. La acción de varias generaciones, pues, como toda evolución social, será lento el convencimiento de la mayoría de los llamados á obrar activa y eficazmente en favor de la inmediata organización de un buen plan de enseñanza agrícola.

La orientación de las fuerzas físicas y psíquicas de las multitudes rurales hacia la adquisición gradual, metódica, consciente y voluntaria de la *capacidad y habilidad* para producir intensivamente las materias primeras, aprovechando la prodigiosa fecundidad del suelo y la benignidad de nuestro clima, debiera ser la constante preocupación de quienes deseen verlas redimidas de las poderosas garras del más formidable enemigo interno de nuestro rico país: *la ignorancia*. Ella es la causante única de la falta de opinión pública, factor preponderante en otros países y que tanto influye en el afianzamiento de ese estado de progreso y de civilización, exponentes de la cultura pública y del bienestar general.

Procuremos que las futuras generaciones dominantes en las dilatadas llanuras pampeanas se familiaricen y se identifiquen con los procedimientos modernos indicados por la ciencia agronómica y practicados por el arte agrícola, en la implantación de las industrias agrarias; enseñémoslas á utilizar y economizar juiciosamente sus energías, que hoy se pierden en la ociosidad más estéril ó en el vicio más repugnante. Cultivando su cerebro, adiestrando y educando sus manos, la moralización del hogar será un hecho, la intensificación del sentimiento patrio una realidad y la vida republicana dejará de ser una quimera. ¿Acaso no sea posible conseguir la descentralización de la población urbana con una mejor ordenación y distribución de asignaturas, en los planes de estudios primarios y secundarios, introduciendo algunas materias de índole tecnológicas?

¡Evolución y adaptación!

*
* *

No diremos como el genial Sarmiento: «Buenos Aires, como pueblo ninguno de la América del Sud, salvo las provincias del interior, ha sido gobernado por la barbarie, en su representación más odiosa; es decir, cuanto más bárbaro era el candidato, tenía más título para llegar al Gobierno». Pero sí diremos: Buenos Aires la Provincia más rica de la más rica nación de Sud América, consistiendo toda su riqueza hasta hoy en la agricultura y ganadería, explotadas deficientemente, ha descuidado por completo la instrucción agraria elemental y secundaria, cometiendo el más grande error y la mayor imprevisión. Abandonó al nativo, dejándolo en brazo de su enemigo tradicional; su propia ignorancia, la rutina hereditaria, sin más ambición que conseguir un brioso corcel ó *una tropilla* seleccionada, con que cruzar libre, alegre y velozmente las planicies conquistadas con su sangre generosa á los *Centauros* pampeanos!

A la última expedición al desierto debió suceder una decidida reconcentración de las fuerzas vivas del país, hacia la organización de la enseñanza común y con ella, simultáneamente, la enseñanza agraria; pues, siendo las industrias agrícolas las que preceden como primordiales en la evolución de la vida industrial de los pueblos no debióse descuidarlas, máxime cuando como en el nuestro, las condiciones geográficas, topográficas, etc., son fundamentalmente favorables.

¡Un cuarto de siglo perdido para el acrecentamiento de la riqueza pública y para el desenvolvimiento político regular del país!

¡Hubiera sido otra la situación de los naturales con relación al extranjero, en cuanto á la posesión de bienes raíces en la Provincia, en la República toda!

«El inmigrante sin más mentalidad, sin más instrucción, sin más fuerza muscular y sobre todo con mucho menos derecho que el nativo, desaloja paulatinamente á éste de su propio país, se adueña de la tierra», nada más que por un espíritu de ahorro y de sana previsión del porvenir.

*
**

En varias épocas intentóse establecer centros de instrucción agraria, pero la imprevisión de nuestros estadistas, la falta de hombres consagrados por entero con el entusiasmo viril, inteligencia y patriotismo del Horacio Mann Argentino, hizo que otras tantas veces fracasaran; iniciativas verdaderamente regeneradoras cayeran al vacío, sin ambiente público que las amparara, las vivificara, las arraigara definitivamente como instituciones indispensables para el rápido desenvolvimiento racional de la producción agropecuaria; como factor preponderante para la atracción hacia la vida civilizada de la población rural, perdida hoy para el afianzamiento definitivo de nuestro sistema político de gobierno.

Tal vez este torneo realizado en conmemoración del aniversario de la fundación de esta ciudad, símbolo de nuestra potencialidad económica; sin igual, hoy, en el mundo por su trazado geométrico y por sus espaciosas avenidas; mañana por la extensión é intensidad de preparación con que lanza á todos los vientos, á todos los países de la América latina, núcleo de cerebraciones fecundas en ciencias y artes, cual otros tantos cráteres, cada uno de los estados confederados de la gran república universitaria, creación feliz de un patriota, verdadero estadista por la magnitud imponderada de su notabilísima obra; tal vez, decíamos, este torneo sea el comienzo de una era de franca reacción á favor de la organización definitiva de la enseñanza agrícola.

*
*
*

Arrojamos en surco fecundo la semilla seleccionada de nuestra humilde cosecha, producto de un terreno medianamente cultivado, fertilizado y regado con los principios agronómicos de Lawes, Gilber, Gasparin, Boussingault, Grandeau, etcétera, por una parte; por otra, con los de Comenius, defensor del trabajo corporal como agente educativo; John Locke, quien recomienda el aprendizaje de algún oficio, por su valor práctico y por su influencia favorable á la salud, debiendo preferirse las ocupaciones al aire libre; Pestalozzi, fundador de la escuela moderna; Cajal, celeberrimo histólogo, cuyos descubrimientos ilustran y determinan nuevos rumbos en la cultura y educación del hombre; todos factores eficientísimos en la evolución de las ciencias. Si esta semilla con que contribuimos á la celebración de este concurso, engendrare algún germen útil á la humanidad, veríamos colmado suficientemente nuestro íntimo ideal.

IBERÁ.

LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA EN LAS ESCUELAS RURALES

¿Debe la agricultura figurar en los planes de estudio? La *educación*, dice Herber Spencer, *es la preparación á la vida completa*. Si se acepta esta definición, si el niño concurre á la escuela para educarse, es indudable que la escuela rural, la escuela común en general, tal como se halla organizada no satisface ámpliamente ese fin.

«La escuela inferior enseña el minimum de instrucción primaria; los que hayan cursado los tres años, estarán en condiciones de aprender; habrán adquirido los conocimientos útiles indispensables por medio de la lectura». (*Revista de Educación de la Provincia*).

Aceptamos las razones fisio-psíquicas, económicas y sociales que primaron en la mente de los organizadores del nuevo *ciclo* escolar; las primeras son fundamentalísimas, las ciencias deben ser la brújula que señala en la evolución de las multitudes cultas el camino á seguir, para evitar los escollos que detienen ó impiden su marcha ascendente; las otras, son causas accidentales; sin embargo, no por eso debe hacerse abstracción de ellas, desde que se legisla para hoy, de acuerdo con las peculiaridades actuales de la vida colectiva. Reconocemos, estamos convencidos del espíritu altamente patriótico y sincero que impulsara y decidiera á las personas que intervinieron en la confección del plan vigente á reducir el ciclo escolar; pero permítasenos que declaremos sinceramente nuestro modo de pensar sobre la reforma, en cuanto se refiere al plan de estudios adoptado, al cual lo consideramos: *incompleto é imprevisor*.

¿Hay razones de orden científico, económico ó social para excluir la agricultura de un plan que regirá en un estado donde las industrias que proveen á su misma existencia son las agropecuarias? Es concebible que la escuela y la sociedad

descuiden la enseñanza agrícola, cuando sin los millones de toneladas de trigo, maíz, lana, tasajo, etc., en general los productos de la tierra, la vida económica sería imposible? ¿Acaso esperamos hallarnos en condiciones análogas á la Francia en 1870, para atender cuidadosa y prolijamente la preparación desde el punto de vista práctico y profesional de la instrucción y educación agrícola-ganadera?

Es necesario comenzar desde ya. La escuela debe prestar su eficaz é irremplazable concurso, en el sentido de difundir en la masa del pueblo las nociones primordiales de ciencias y artes agrarias.

Científicamente se impone la inclusión de la agricultura en el plan de estudios; en efecto, no hay ninguna ciencia tecnológica, ni arte alguno que proporcione más motivo de provechosa observación y experimentación y que tenga más relaciones con las ciencias naturales, con pocos medios dé mayor caudal de conocimientos prácticos, útiles, indispensables, adquiridos no por la *simple lectura* sino por vía directa por la ejecución, por la ejercitación metódica, etc. ¿Quereis que el niño aprenda sin esfuerzo, con gusto, inconscientemente la influencia sobre la germinación, la profundidad á que se deposita la semilla en la tierra? Acompañadlo á la huerta, al jardín y si no existe ni una ni otra, haced que lo haga en un cajón, con sus propias manos, con un palito, como único instrumento, que entierre varias semillas de trigo, maíz, lino, etc., á 5, 10, 15, 20 centímetros; después, diariamente, que anote en su *cuaderno de observaciones* los fenómenos y los hechos observados; al cabo de un número de días, 20 por ejemplo, dirigido por el maestro, que interprete sus apuntes; ¡cuántas cosas útiles aprendidas sin recurrir á los libros! Repetidas varias veces con una misma semilla, llegará á conclusiones de aplicación inmediata, aprovechables, desde ya, por el padre del niño.

Mañana, cuando ese niño llegue á ser el gañan encargado de efectuar una siembra, sin recibir las indicaciones de per-

sonas competentes ¿no recordará con mayor facilidad los conocimientos adquiridos por tales procedimientos, á su paso transitorio por la escuela, que si lo hubiera *letdo* únicamente?

No se puede hallar un desprecio mayor hacia los libros y contra su empleo preponderante en la enseñanza en perjuicio de la misma. «Sería, tal vez, posible consentir, en caso de necesidad, todos los inconvenientes de nuestra educación clásica, aun cuando no produzca sino descalificados y descontentos si la adquisición superficial de tantos conocimientos, la repetición perfecta de tantos textos elevase el nivel de la inteligencia. Pero ¿lo eleva realmente? Por desgracia, no. El juicio, la experiencia, la iniciativa, el carácter son las condiciones de éxito en la vida y esto precisamente, no lo dan los libros. Los libros son diccionarios útiles para consultar pero de los cuales es perfectamente inútil tener grandes fragmentos en la cabeza» (1).

Hay muchos trabajos que el niño de 8 á 12 años puede realizar, en el huerto, en la quinta frutal, en los almácigos viveros, colmenares, gallineros, etc., de la escuela, sencillos y benéficos á los fines de su educación; quien economizaría á su maestro dolores de cabeza, evitándole diariamente la confección de tantos bosquejos, por lo demás inútiles y estériles, cuanto que desde su principio, medio y fin, se dirigen por completo á desarrollar la facultad retentiva del niño. El bosquejo fiel representación de la incapacidad del maestro para coadyuvar en la santa obra de formar *observadores, pequeños obreros* iniciados ya para la vida activa, demandada por las exigencias modernas de la lucha de conquista económica. Lucha de selección, donde paulatinamente caerán los inhábiles para un trabajo determinado; los que llenaron sus cerebros de frases huecas é infecundas, los expuestos á la degeneración grasosa, en una palabra, á la «*necrobiosis*, la muerte en el seno de la vida». (Virchow).

(1) Doctor Gustavo Le Bon.

Todas las materias que figuran en el plan de estudios pueden ser enseñadas conjuntamente con la agricultura, muchas tendrían en las labores agropecuarias un auxiliar poderoso para su aprendizaje y aplicación eficiente é inmediata tales como la Aritmética, Geometría, Lenguaje, Instrucción moral, Ejercicios físicos, etc. No hablemos de Ciencias naturales, porque desde luego, se perciben las ventajas que proporciona la enseñanza de tales asignaturas.

*
**

Desde el punto de vista científico, consideramos incompleto el plan actual por no figurar en él la Agricultura, fuente de muchísimos conocimientos aprendibles por propia acción personal; bastaría la sabia y hábil dirección de un maestro poseionado de su papel en el delicado y difícil puesto que desempeña. La Física, Química, Botánica, Zoología, etc., serían aprendidas prácticamente; no se crea que al designar estas materias pretendamos que el niño de campo ó nó, reciba enseñanza completa de ellas, de ninguna manera; se le presentará la oportunidad de *ver, observar*, si es posible, producir, reproducir, hacer, los fenómenos más sencillos, entendiendo por tales, aquellos que pueden ser hechos sin recurrir á laboratorios costosos, á instrumentos de precisión, etc. Todo es cuestión de metodología, aprendida en su debida oportunidad por el maestro.

¿Cuántos conocimientos biológicos podrían adquirir esos niños, futuros padres de aplicación inmediata en el hogar?

El maestro puede cultivar distintos lotes de terrenos situados en diferentes condiciones relativamente á la acción solar, al estado higromético, á los vientos predominantes, etc. y hacer que los niños observen, comparen la marcha de la vegetación, si es posible, los productos obtenidos, su cantidad y calidad. Podrán hallar las ventajas de *vivir al sol* y no en cuevas húmedas y malsanas. También del examen de las

anotaciones podrian *inducir*, unas veces; otras deducir principios ó preceptos generales para evitar la acumulación de reglas particulares de difícil recordación y de resultados, las más veces, dudosos en la vida.

*
**

Razones de orden pedagógicos tampoco pueden haber para excluir la agricultura del plan de estudios.

«La enseñanza por medio de la palabra deja siempre dudas y es, por decirlo así, una enseñanza productora de escepticismo. Se puede estar dispuesto á aceptar con fé todo cuanto se oye, pero siempre al final se pregunta: ¿será verdad ó no? La enseñanza hecha directamente con las cosas como quiera que se apoye en la experiencia, determina la seguridad y persuade de un modo definivo». (1).

«La pedagogía es la ciencia de la educación». Luego, ella con sus principios, leyes y preceptos no pueden oponerse á que el niño salga de la escuela educado, con aptitudes para la vida real, que sus cerebraciones sean fuentes de ideas propias, con capacidad para elegir en el círculo donde se halla el camino más espedito para llegar al goce de la vida desahogada; para que después de vacilaciones infinitas no se concrete á vivir al día, sin ideales y envuelto de continuo en el mismo manto de miserias desde su cuna hasta su tumba prematura, consecuencia de su incapacidad para preveer y ahorrar capital y energías.

No hay peligro de que las energías se malgasten en labores impropias á las condiciones físicas del niño, ni tampoco á las psíquicas; no pretendemos que la escuela común rural forme agricultores de 10 á 12 años de edad, de ninguna manera. *Deseamos, sí, forme observadores, experimentadores, iniciados ya racionalmente en las diversas faenas rurales*

(1) «La Ciencia de la Educación», por R. Ardigó.

compatibles con las funciones fisio-psíquicas del niño, y en armonía con el ambiente físico económico de la localidad.

*
**

Económicamente también conviene que figure la agricultura en el plan de estudios.

En efecto, siendo la escuela el taller donde se modelan los caracteres, donde se dan aptitudes ó por lo menos, donde se prepara la materia prima de los futuros ciudadanos y de las futuras madres: de la orientación que imprimiere en el espíritu de cada uno en los tres ó cuatro primeros años de vida escolar, dependerá la elección del oficio, arte ó profesión, en el cual más tarde desplieguen sus energías. Consecuencia natural del sistema educativo vigente es el alejamiento de las faenas rurales de los mismos hijos de agricultores ó ganaderos pudientes, prefiriendo cualquiera de las otras carreras que la de ingeniero agrónomo ó médico veterinario. Si sus inclinaciones los llevan hacia las industrias primordiales, consideran innecesario concurrir á establecimientos de enseñanza agraria á adquirir conocimientos y prácticas ignoradas por sus ascendientes y viven sin mayores aspiraciones que la conservación de su heredad, gozando de rentas de capitales acumulados rutinariamente en ciertos casos, gracias á la prosperidad del país.

Desearíamos, sinceramente, conocer las impresiones recibidas por los inspectores de escuelas al visitar «el rancho desmantelado ó el tugurio, que hacen en vez de simpático y respetable, desagradable ú odiosa la escuela. No hay regla sin excepción. Pero convendría procurar desde ya, realizar la edificación escolar teniendo en vista los verdaderos intereses de la Provincia á fin de evitar la inclusión de sus escuelas rurales en el grupo descrito por el doctor Zubiatur, á quien más de una vez, citaremos por su autoridad profesional en este modesto trabajo.

La provincia de Buenos Aires, más que ninguna otra, atrae el mayor número de inmigrantes, los cuales ya se radican ó no hacen fortuna rápida, labran su porvenir, toman posesión de la tierra y se hacen propietarios en pocos años; como si no existiera el *criollo*. En cambio nuestros paisanos ineducados, sin aspiraciones por la vida independiente, permanecen subyugados á la voluntad de italianos, ingleses, franceses, etc., todo debido al error cometido por los hombres denominados dirigentes en conservar un sistema educativo é instructivo completamente inadecuado de cualquier punto de vista que se considere en relación con los intereses permanentes del país

«La función más elevada de la escuela no es la de desarrollar el intelecto y la resistencia física, el carácter y la energía para la acción, sino la de dirigir las energías iniciales por la vía en la cual el trabajo no sólo es productivo para el individuo, sino que es capaz de realzar económica y moralmente á la nación». Esta vía no puede ser otra sino la de las industrias agrarias.

Si la escuela rural conjuntamente con la lectura, escritura, cálculo, etc, diera los rudimentos de la agricultura, de la manera más eficaz; haciendo el maestro y haciendo hacer á los alumnos, de los 58728 niños de 8 á 12 años, que hoy existen en la Provincia, según datos oficiales, una parte no despreciable, hallaría en las ocupaciones agropecuarias motivos ventajosos para la aplicación de sus energías; el convencimiento acerca de los beneficios reportados por tales trabajos se incrustaría, por decir así, en sus cerebros, y en vez de emigrar hacia los centros urbanos se radicarían en el campo labrándose allí también ellos, su porvenir, estimulados por los extranjeros económicos y previsores.

Hace ocho años el diputado nacional ingeniero señor Seguí, decía: «Sostenemos aún más, que en todas las escuelas rurales de la Provincia debe ser obligatoria la enseñanza de la agricultura rudimentaria, así como en cada partido debe haber una escuela de agricultura teórico-práctica. Los

recursos se obtendrían disminuyendo en algo la cantidad de instrucción que se da hoy en las escuelas comunes, instrucción observada con arreglo á programas que sólo sirven á preparar elementos inútiles sino siguen las carreras llamadas liberales, que bien pueden llamarse parasitarias. Es tiempo que el rumbo se cambie aprovechándose los recursos que dejamos señalados, concurriendo así de buena manera á afirmar el porvenir del país sobre base bien sólidas».

Si los pequeños aumentos obtenidos en las cosechas por hectárea, de cualquier cultivo, dan márgen á grandes entradas, de igual modo la disminución en el rendimiento ocasiona pérdidas de consideración. Así, por ejemplo, en 1904-1905 la Provincia perdió 858218 toneladas de maíz, que al precio medio de \$ 3.50 los 100 kilogramos, en la cáncra equivalen á 30.037.630 \$ $\frac{m}{h}$, suma no despreciable.

En la cosecha 1905-1906 del mismo cereal el rendimiento obtenido tampoco fué satisfactorio, pues habiéndose sembrado 1.267.297 hectáreas, se recogieron 2.581.000 toneladas; si se hubiera conseguido el mismo producto medio de diez años atrás, de 2400 kilogramos por hectárea, no se hubiesen perdido 460.512 toneladas ó sea en \$ $\frac{m}{h}$ 16.117.920.

Luego, en dos años consecutivos, la Provincia tuvo en un solo concepto la enorme pérdida de pesos *cuarenta y seis millones, ciento cuarenta y cinco mil quinientos cincuenta* $\frac{m}{h}$.

¿Hay ó no motivo suficiente para considerar incompleto é imprevisor al plan de estudios? Sí. La estadística lo confirma.

*
**

Hace seis años en el primer Congreso Pedagógico realizado en el país, formulamos varias proposiciones tendientes á demostrar la urgencia de divulgar las nociones agrarias, las cuales fueron votadas y aceptadas por unanimidad, cabiéndonos, con tal motivo, el honor de ser felicitados por nuestra

exposición al fundarlas, por los distinguidos educacionistas doctores Berra, Zubiaur, Ferreira, Latorre, etc., por la «oportunidad, conveniencia y previsión de su pensamiento» fueron sus palabras,

El doctor Zubiaur, después de haber recorrido las gobernaciones del Norte y Sud, sus informes emergen patriotismo, profundo conocimiento de las necesidades del país, con más autoridad científica y experiencia profesional que nosotros, dice, refiriéndose á la urgencia que existe de que el niño empiece á trabajar desde la escuela en cosas útiles.

.....
«Porque el trabajo es la ley del hombre y de la mujer, antes que la lectura y escritura. En países en que la ociosidad es herencia y es ambiente, aquella no debe ser predicada sino practicada en la escuela que es la célula social.

(Continuará).

UN CASO DE RIZOTAXIA

En el bosque de la ciudad de La Plata, y á proximidad del lago, se ha hecho, por medio de una válvula y cañería de barro cocido de cuatro pulgadas de diámetro, un desagüe para descarga del agua que se aprovecha en un segundo embalse, frente al Museo.

En las orillas del lago de referencia y á un costado de la válvula, existen varios sauces llorones (*salix babilonicus*)—y uno de ellos, con una de sus raíces (ab) ha producido toda una cabellera, como se ve en la figura adjunta, debido á la introducción de la raíz dentro de un caño de barro, donde se han formado innumerables raicillas.

El fenómeno se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que la parte de raíz (ab) ha encontrado el enchufe de dos caños, donde ha podido penetrar debido á la poca hidrauli-